

Inés Nercesián. *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay.* Buenos Aires: CLACSO, 2013, 350 páginas.

Por Matías Artese (Instituto Gino Germani - CONICET)



La socióloga Inés Nercesián inicia su camino en la publicación de libros presentando el resultado de una larga investigación. El hecho es doblemente importante, porque además se trata de la re-escritura de su tesis doctoral en Ciencias Sociales (UBA), la cual ganó el “I Concurso Internacional de Tesis sobre Brasil y América Latina”, organizado por CLACSO, FLACSO (sede Brasil) y el Congreso ALAS de 2012. El premio fue, justamente, la edición de este libro.

Desde su título, la publicación deja intuir que nos introduciremos en un estudio sobre el desarrollo de “acciones contenciosas” –remitiéndonos a las teorías sociológicas recientes–, en una etapa de alta intensidad de la lucha de clases en Latinoamérica. Dentro de lo que podríamos llamar “sociología histórica”, el estudio avanza en los diversos y complejos caminos delineados por fuerzas sociales antagónicas, que derivaron –en momentos a veces divergentes– en el estadio político-militar de esa lucha de clases. Pero el recorrido no está centrado en las acciones y enfrentamientos armados y en reconstruir el mapa de las innumerables organizaciones de izquierda (tarea que la autora realizó, además), sino que se trata de un estudio sobre disputas económicas y políticas entre proyectos sociales diversos; es decir, confrontaciones principalmente teórico-ideológicas.

La investigación trabaja en clave comparativa singularidades y homogeneidades en la historia de las diversas expresiones de la izquierda y de los movimientos guerrilleros en buena parte de Latinoamérica, además de las reacciones de las derechas –ya sean dictaduras o gobiernos constituciona-



les—, en diversos estadios de formación y confrontación. Así, este libro irá socavando los lugares comunes y prejuicios sobre la temática; uno de ellos, suponer sólo a los ciclos o programas revolucionarios como violentos, otorgando por antonomasia a la democracia y sus conducciones burguesas el parangón de la “política pacífica”.

El trabajo abarca tres países por separado pero al mismo tiempo —y por la fuerza misma de las circunstancias— enlazados entre sí coyuntural y estructuralmente. Brasil, Chile y Uruguay componen el mapa de la indagación, sin por ello dejar afuera a otros países en los que se desarrollaron luchas políticas en armas con enorme preponderancia en distintos momentos y con distintos desenlaces: Cuba, México, Colombia, Argentina, Bolivia, Nicaragua, Salvador, Guatemala, Venezuela, etc.

Centrándonos en los tres países que toma la autora, quizás estemos mucho más familiarizados con los estudios sobre la izquierda revolucionaria y los movimientos guerrilleros en Chile y Uruguay, y no tanto en Brasil. Pero el libro hace una pormenorizada recorrida del surgimiento y desarrollo de diversas expresiones de la izquierda en ese país, a poco de comenzar el siglo XX. Y si bien todo punto de partida es una decisión arbitraria, se justifica comenzar la investigación en este momento y no en la década de 1960 o 1970, períodos “clásicos” en la temática. Es que para entender el proceso fue necesario trabajar las influencias diversas pero imprescindibles de los Partidos Comunistas; y por supuesto, la injerencia de la URSS como enclave geopolítico gravitante en la historia de los procesos revolucionarios (o eventualmente, contrarrevolucionarios). Lo mismo sucederá con la intervención de EE.UU. y más precisamente de la CIA, como gerencia internacional de la estrategia de las derechas locales y los golpes de Estado que permitieron el diseño de diversos métodos de exterminio.

La exposición no está rigurosamente ordenada de manera cronológica (no hay un relato clásico desde un “comienzo” hacia la historia más recien-



te). Pero esa elección permite, por otra parte, un seguimiento temático: esto es, se indagan a través de los diversos apartados los inicios de las izquierdas en cada país, los proyectos liberales y/o conservadores, el surgimiento de los nacionalismos, la “guerra fría” y su influencia en las políticas de persecución y eliminación de cuadros políticos –en particular el desarrollo de la Doctrina de Seguridad Nacional–, etc.

Al promediar el libro, el capítulo “la política en armas” nos introduce con más detalle en el nivel alcanzado en la lucha de clases en su etapa más crucial: la política militar. Y en el siguiente apartado, “las armas de la política”, se indaga en las experiencias más institucionalizadas de las organizaciones de izquierda (las experiencias de la “Unidad Popular” en Chile es el caso paradigmático), lo que implicará un panorama distinto en el entramado de las relaciones de fuerza: conflictos internos y con otras fuerzas políticas que derivaron en fraccionamientos y nuevos enfrentamientos.

A las pocas páginas de comenzar el libro, la autora acude al historiador francés Marc Bloch para trazar una investigación histórica, en la que se establece una relación ineludible entre los muertos y los vivos a través de la reconstrucción de los acontecimientos, entre el hacer y el comprender. Al finalizar el libro, bien podríamos retrotraernos a otra reflexión, bastante anterior, que conjuga los mismos elementos: “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto en estas épocas de crisis revolucionaria, es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal”. Así lo planteó Marx en 1852, en el clásico “El 18 Brumario...”. Sin plantearlo directamente, el libro de Nercesián abreva en esta reflexión para dar cuenta de la



gran complejidad de los intentos por el cambio social, las enormes fuerzas sociales que allí se debaten y el peso de la historia en esas pugnas.

La propuesta logra así un aporte más que significativo en ese mapa complejo de enfrentamientos dentro del territorio latinoamericano, pero sin abandonar la reflexión en perspectiva histórica global, dejando atrás la opción (más accesible pero menos arriesgada) de la mera recopilación de hechos históricos.

